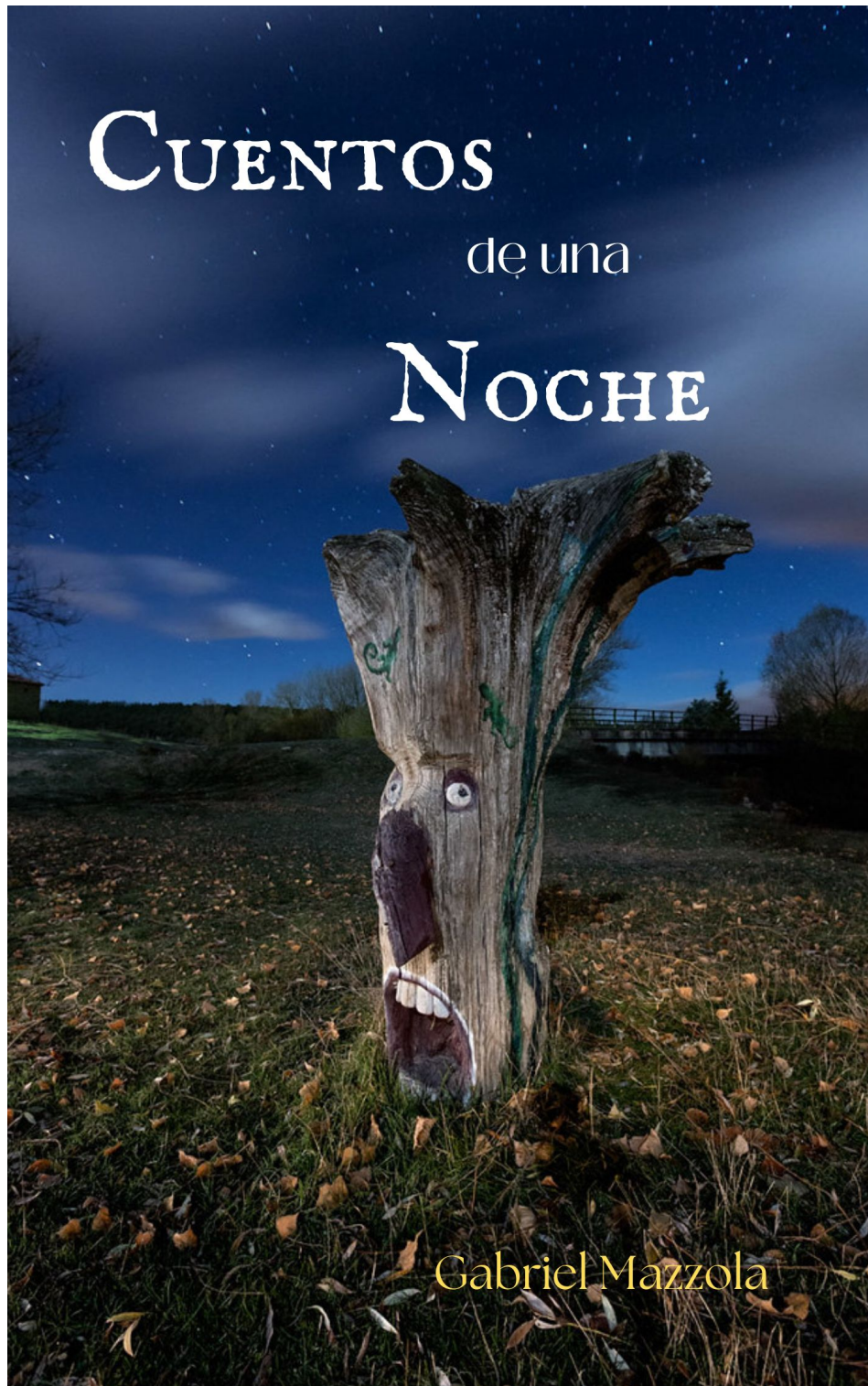


Cuentos de una Noche

Gabriel Mazzola



Capítulo 1

Los recuerdos son parte de la vida de un ser humano. Están ahí, todos los días, aunque no los tengamos presentes. Vivimos cosas de chicos y cuando crecemos quedan guardados en nuestra memoria, tan internamente en nuestra memoria, que en ocasiones importantes surgen a flote, para sensibilizar a la persona. Esto es lo que me ocurrió, después de haber tenido un recuerdo fugaz....

Cuando éramos niños vivíamos en la ciudad de La Plata, en un departamento de la calle 45, hasta que al poco tiempo fuimos a vivir, a la casa de una de mis abuelas, donde pasé la mayor parte de mi infancia.

Recuerdo, cada tarde, mi madre nos iba a buscar al colegio a mis hermanas y a mí, y de ahí regresábamos para dejar los útiles escolares y partir nuevamente hacia el dentista. Mi mamá me llevaba sólo a mí, todos los días, durante un mes, exceptuando los sábados y domingos.

Para la mayoría de las personas, no es tan agradable ir al dentista, pero para mí era algo extraordinario, fascinante; cómo era la dentista, el lugar sobrecogedor, no sé, algo sin igual... Lo único que esperaba todas las tardes era ir al dentista.

Al entrar allí se percibía una frescura inusual, el aire también era diferente al de la calle y de otros lugares en que había estado. Se encontraba rodeado de plantas exóticas, (porque obvio, para mí a esas alturas de la vida todo estaba en pleno conocimiento) era todo demasiado encantador, no parecía ser real. Una vez dentro, el ambiente cambiaba la personalidad, (eso es lo que creo me sucedía), me corría por todo el cuerpo una sensación de bienestar, a veces sentía que ese era mi lugar, mi espacio favorito, no sé por qué, sólo que mi vida al entrar allí cambiaba en mi interior.

Después de haber entrado, lo primero que apreciaba la vista, era la sala de espera; pero como no puedo quedarme estable en un solo lugar, empecé a recorrerlo de rincón en rincón, de arriba a abajo. Hasta que tanto de ir de acá para allá, encontré una puerta que no había visto antes, que comunicaba a un pasillo. El mismo se hallaba deshabitado, en silencio y a la vez se oía una música y no era en notas musicales, pero parecían al oirlas; se oía el caer de agua como si fuese una lluvia, suave, envolvente, tierna y abrazadora al alma. Que no hacía más que seguir en búsqueda de ése sonido.... Quise averiguar a dónde llevaba, y bajé la pequeña escalinata y seguí ése pasillo, del cuál colgaban una inmensa variedad de plantas. Lo seguí hasta el final sin dejar de maravillarme de tal estupenda música. Caminé y caminé y por un momento no podía comprender que

haya caminado tanto por dentro de ése lugar que por fuera parecía tan pequeño para el paseo que estaba dando. Voy caminando y observando como el panorama se va tornando a mi alrededor más luminoso, de una luz nunca antes observada por mis ojos, todo se ponía irreal, no parecía el mundo que tradicionalmente transitaba, y por fin, ése pasillo deja de ser y pasa a transformarse en vegetación. (si me preguntan, no puedo decirlo, si de un momento a otro pasé de estar en éste mundo ó en un paraíso. porque intento buscar la explicación racional y no logro saber si era parte de la realidad ó de un delicioso sueño. Y en definitiva, mis ojos observaban un gran paraíso a mi alrededor. ¿Cómo podía haber un paraíso en aquel lugar?. No se explicaba, cómo adentro era tan pequeño y aquí, del otro lado, una floresta tan vasta, con plantas y muchas aves volando, cantando, agua deslizándose en pequeños arroyuelos, y paz, muchísima paz y calma únicas....¿Estaba en otro mundo?.- Pensé-.

Cerré los ojos y, cuando los abrí, me encontraba en ese espléndido y majestuoso sitio. No era real, era un espejismo seguía diciéndome. No, no es el desierto, me hallaba en el dentista de mi barrio.

Lo increíble también fue observar que había personas, se veían como yo, como vos, como todos; pero algo los hacía distintos a todos nosotros, corriendo, jugando despreocupados, todos adolescentes se apreciaban en su mayoría. Chicos y chicas de diferentes edades, pero no se notaban que fueran ó hubieran personas mayores (de edad avanzada). Miraba y miraba para todas partes, y no salía de mi asombro y no podía comprender, qué hacían TODOS ahí, no tenían otra cosa más que estar ahí, mi cerebro intentaba razonar y buscar una explicación y no la hallaba.

Estuve parado un rato, y luego caminé a través de ellos, y parecía como si no notaran que me encontraba caminando junto a ellos. Miraba a todos lados, y ví junto a unos arbustos, perdida y escondida entre la maleza, una ventana, que del otro lado se hallaba una figura humana, creí por un instante se trataba de un maniquí pero no, era una mujer, tenía la mirada puesta en mí, ese rostro, esa mirada me atrajo desde lejos y a través de las hojas y ramas era tan clara su cara, tan angelical y dulce sus facciones que me condujeron como un imán, como algo hipnótico y atrapador. Cuánto más me acercaba, mucho más intensa se hacía ésa BELLEZA INSUPERABLE, nunca antes había visto tan HERMOSA cara como aquella.

Me paré frente a la ventana y no hice otra cosa que mirarla; pero tal vez me equivoqué ó le dí mucho tiempo a mi placer de ver, que de repente se desvaneció y quedó retenida en mi mente. Me apoyé junto al vidrio tratando de alcanzarla, pero fue inútil. Desapareció, se esfumó tan misteriosamente como lo era este magnífico lugar.

Siempre que iba al dentista, volvía aquí para ver si la encontraba, y nunca jamás la volví a ver, ni a ella ni a ése fabuloso sitio. Creí entender

que podía haber sido un sueño mientras estaba despierto, y claro que no fue de esa forma, yo sólo necesitaba convencerme que tan sólo podía existir, podía tener la dicha de verla ó sentirla nuevamente y todo me terminaba ubicando de pie y al borde de esa escalinata que se terminaba en un pequeñito pasillo y al fondo del mismo una pared y nada más...Sólo fue un recuerdo, algo perdido en mi memoria de vaya a saber uno qué momento de la vida sucedió, porque nacemos observando aunque no podamos decir a ciencia cierta si no es verdad que tenemos la capacidad de ver con plenitud, pero de seguro que sí tenemos muy desarrollado el potencial de percibir y captar todo lo que nos rodea y todo se guarda en los sensores humanos, las sensaciones entran en nosotros y no las podemos controlar ni evitar. Quizá con los años y ya mayores, podamos nombrarlos, decir que fueron si se quiere, alguna especie de recuerdos, y eso los llevó a mi memoria, guardarlos instintivamente en lo profundo de nuestra psiquis. Yo prefiero decirles recuerdos, eso se comprende y entiende más claramente.

A veces no les prestamos la debida atención, pero ciertos recuerdos son tan mágicos, que no sabés si son reales ó es un juego de tu mente tan hábil.

Cuánto más me quedo reflexionando ó pensando en el hecho, puedo recordar haber estado cayendo y golpearme muy fuerte contra el piso, hasta que apareció esa luz fugaz y brillante, donde mágicamente los recuerdos de mi infancia se empezaron a apoderar de mí. Los recuerdos que aparecieron fueron aquellos días cuando iba al dentista y la imagen de la bella mujer rubia, era el ser más bello y perfecto que había visto jamás, también comprendí que ella era mi ángel y estaba ahí para dejarme partir con toda la paz y calma, todo se transformó en un exquisito recuerdo. "Los recuerdos que se le presentan a una persona antes de morir son los mejores vividos alguna vez en vida".

Comprendí entonces que había dejado de existir con toda la calma y felicidad que alguna vez había buscado en vida!!!.

Capítulo 2

El Gato Misterioso

Todas las noches se oían los mismos ruidos. A la misma hora y en aquél lugar tan misterioso, y espantoso de aquella parte de nuestro barrio. por cierto, éste barrio es uno de los más antiguos de este partido. Por ser tan antiguo tiene ese misterio de todo poblado pequeño.

Está situado en el centro del partido de Berazategui, en la provincia de Buenos Aires, en Argentina. Si se busca en algún mapa, no se encuentra; pero la localidad de Hudson sí y, dentro de Hudson se halla un barrio llamado: "Barrio Marítimo". No se sabe por qué se le atribuye ese nombre, tal vez por alguna agrupación de veteranos de la marina que allí se hayan hospedado. Lo cierto que sucede allí, en ése barrio, que por pequeño no deja de tener su no sé qué, tan extraño y siniestro.

De vez en cuando se veían pasar animales, y cada noche, como si fuera una costumbre, se levantaba una especie de neblina espesa. Los animales que se observaban y aparecían de la nada, se asemejaban a los gatos.

Lo más sorprendente y terrorífico era: Cuando se vislumbraba a los animales que sorpresivamente aparecían y, ése chillido insoportable y agudo se acrecentaba a cada instante en la noche. En esa misma noche se me ocurrió....(bueeehhh... se me ocurrió, es una forma diplomática de decirlo) en todo caso -"se nos ocurrió"- sería lo correcto. Porque nos encontrábamos con un grupo de amigos. Y a mí -esa sí fue mi idea- de ir hasta aquél sitio, para buscar evidencias sobre qué sucedía en ese misterioso lugar. Mis amigos estuvieron de acuerdo, que si íbamos todos, sería una gran aventura, pasar una noche, días ó quizá si no apreciábamos nada, quedarnos algunas semanas....hasta encontrar alguna pista de ésos sonidos indescriptibles. Era una buena oportunidad de juntarnos después de tanto tiempo de no vernos y compartir una linda reunión de amigos de la infancia. Así que emprendimos viaje hasta ese paisaje mágico que teníamos enfrente a nuestro barrio....

Esa parte de la localidad donde vivíamos era muy extraña, de un lado de la calle había un pueblo (el nuestro), y del otro, una vastedad de arbustos y maleza demasiado extraña en dónde ocurrían esos fenómenos sorprendentes. Entonces emprendimos camino, y nos dirigimos sin asustarnos. Aclaro esto, porque en verdad, daba miedo cruzar la calle y adentrarse en ése lúgubre lugar, y así lo hicimos, nos acercamos despacio y, casi en el centro del abundante y desértico pastizal, notamos que iba disminuyendo la maleza. Nos detuvimos, decidimos quedarnos y hacer una pequeña fogata y sentarnos alrededor de ella.

En ningún momento mientras estuvimos allí, logramos obtener pista ó grito alguno de esas presuntas bestias. La encendimos bien grande, para sentarnos en un círculo junto al fuego.

Pasaron varias horas, mientras mirábamos los leños arder y las llamas extenderse hacia arriba, como el cielo queriendo apoderarse con su imponentia y coparlo todo. Y fue a través de ellas, parecía vislumbrarse seres infernales. Al mismo instante que empezábamos a contar leyendas, historias y anécdotas de este lugar. Esperando, con algo de suerte, la llegada de aquellos animalejos.

El tiempo corría. Seguíamos hablando casi todos juntos, intercambiando opiniones, aclarando datos erróneos de algunas de esas historias y destacando cuántas de ellas eran similares. Aunque algo estaba sumamente claro que todo pasaba en éste lugar y ahí fue cuando se tornó espeluznante. Cuando de repente y sin ningún fenómeno climático aparente, comenzó a levantarse una brisa donde en escasos segundos, se convirtió en un ventarrón, comenzando unos gemidos tenues, suaves (al principio) porque en esa misma velocidad se transformaron en alaridos.

El viento se fue haciendo cada vez más fuerte, y el polvo era tan eneguedor que nos impidió ver a nuestros amigos, al lado y enfrente nuestro. Sólo mantuvimos el lugar en que estábamos, esperando a que disminuyera ese aluvión. Cosa que no sucedió y volvió a entrarnos pánico. Uno tomó la voz enseguida y dijo:

-Sé que no podemos vernos aunque estemos tan cerca, lo que propongo es tomarnos de las manos y esperar a que disminuya el viento.

Al unísono, respondieron afirmativamente. Al instante uno de los chicos gritó; mientras el viento iba en aumento, y la polvareda se nos metía en los ojos. Nos alarmó y asustó demasiado:

-¡Una garra de oso me atrapó!.- Gritó desesperadamente.-

Quise ayudarlo y creo mis amigos también, no pude moverme. ¡Estaba paralizado!. Mi amigo seguía gritando. Y este ser maligno, lo estaba agarrando, y no hacía nada.

Gritaba, gritaba que no se lo llevaran, y no había respuesta de nuestra parte en querer hacer algo.

Inesperadamente el viento menguó y volvimos a vernos. Sí, faltaba uno. No sé por qué razón, al principio no nos íbamos, en cuánto decidimos hacerlo, el viento volvió a soplar, no nos quedó otra que mantener nuestros lugares (siempre tomados de las manos).

Otra vez lo mismo, una pequeña brisa hasta convertirse en un viento fuerte. Y aquel grito asemejado al de un gato. Otra vez, uno pidiendo que lo soltara y no se lo llevara. La escena se volvió a repetir con cada uno; pero lo que sé y me acuerdo es que empazamos a desaparecer. Lo único que puedo decirles: "Lo que pude observar fue la figura de un animal, (acercándose a mí, transformándose de un pequeño gato a una bestia infernal").

Supe que no iba a poder escapar a ningún lado, también supe en ese momento que era el "Demonio en persona". La historia y leyenda que iba a contar el primer chico en desaparecer fue: "Que en el mismo lugar donde nos encontrábamos, hace años, un grupo de jóvenes había desaparecido misteriosamente"; con el paso del tiempo supieron la verdad. Esa verdad fue: "que de la nada apareció un gato y de él salió como de una metamorfosis instantánea, un ser diabólico, que de un soplo fugaz, los tomó, se los llevó y jamás nunca supieron de ellos". Así fue entonces, que ese sitio se mantiene virgen, nadie pero nadie se atrevió a poner ahí su casa, ni negocio ó lo que fuese. Aun sigue estando desértico.

Cada vez que veo aparecer una persona en este lugar tan silencioso, me acuerdo aquel día en que desaparecieron mis amigos. Aunque sigo manteniendo las esperanzas de volver algún día a mi hogar.

Capítulo 3

Los Cuidadores de la Casa Rosa

Todo parecía ser real y el tiempo lo fue cambiando...

No sé cómo explicar lo sucedido, sí puedo contarles esta historia, cómo y dónde la viví.

La casa estaba vacía hace muchísimos años y su aspecto era aterrador y misterioso. Actualmente sigue teniendo ese típico color rosado, que a pesar del tiempo se mantiene como en los mejores momentos de su construcción. Aunque esté deshabitada.

El lugar en que se encuentra es una pequeña selva subtropical de la localidad de J.M.Gutiérrez, perteneciente a Berazategui, en la provincia de Buenos Aires -Argentina. Internada en un barrio, cuyo nombre es "El Carmen".

Junto a la vieja casona, vive un matrimonio de ancianos, de aproximadamente cuarenta años de casados. Misteriosos, tanto ó más que la desvencijada casona rosada.

Ocurrió una tarde de domingo, cuando me encontraba en la casa de un amigo conversando. Después de un tiempo de estar en un mismo lugar, una persona se aburre y desea buscar o experimentar nuevas sensaciones. Así que decidimos hacer algo con nuestro aburrimiento y salimos a la calle, porque ahí es donde uno puede encontrar esas emociones buscadas. Al principio, sin un rumbo aparente, pero de un rato de estar andando, Mariano me comentó que existía una casa abandonada, la cual a la misma, la cuidaba un matrimonio demasiado extraño.

Él me preguntó si era valiente y tenía el coraje de ir hasta allí. Le contesté por qué habría de tener miedo, si no los conocía. Y que sí, me atrevía a ir hasta aquel lugar presuntamente siniestro.

Emprendimos viaje, hasta aquel sitio nuevo para mí. Si bien conocía mi barrio, nunca antes había ido por ese camino desolado. El trinar de los pájaros era muy alentador, no tanto el sendero que seguíamos. No sólo se escuchaban a los pájaros trinar, sino, también, se apreciaban corretear, saltar entre los pastizales al costado del camino, a algunas liebres y se apreciaba una arboleda lo bastante extensa y frondosa. Tengo que confesar. Jamás lo había visto o no le había prestado la atención necesaria, y por eso todo me parecía novedoso e increíble. Como la altura que poseían los árboles, por los cuales atravesaban los rayos del Sol. Eran exageradamente incandescentes a los ojos. Cuanto más nos acercábamos, desde la distancia lo primero que se vislumbraba era la IMPONENTE casa

rosada. Al estar casi sobre ella, a un costado, se encontraba la pequeña cabaña del matrimonio. Esa cabaña estaba cercada, no podría calcular su extensión, alrededor de gran parte de ese bosque, siempre dentro del mismo, se situaba la vieja casona.

Mariano se paró frente a la tranquera, con golpe de manos llamó. Mientras un ladrido de perros rompía el silencio del atardecer.

La puerta se entreabrió y sigilosamente se asomó una cabeza masculina. Su cara era pequeña, redonda, tenía los ojos chicos también y bigote.; el pelo semi largo y descuidado.

Al conocer quien era, salió. Calló a los perros y los apartó. Abrió la tranquera, le dió un abrazo casi fraternal; me miró penetrante, me asusté al ver sus ojos , enseguida, Mariano, me presentó como su amigo y le dijo que venía de visitas, para conocerlos.

Entramos y la mujer sacaba del horno, galletas de maíz caseras, para acompañar el mate, ya preparado sobre la mesa.

Había un olor penetrante a rancio, y a ese olor lo tapaba el humo que salía de la estufa de leños, encendida, en un rincón de la sala.

La mujer siente voces e inmediatamente se da vuelta, se acerca a mi amigo, lo abraza efusivamente, y me mira de la misma forma que lo hizo su marido. Por dentro, la sangre me corría más rápido, el primer impulso fue querer irme de allí. Su marido le dijo rápidamente que todo estaba bien, que era amigo de Mariano, y no iba a haber ningún problema. Ese comentario me asustó de verdad.

Nos pidió sentarnos a la mesa para tomar mate con ellos, y por supuesto acepté.

Fue un rato largo de conversaciones, cuentos, anécdotas y muchas risas y ya parecía que me habían aceptado como uno más. De repente el anfitrión le contaba cosas a Mariano que no podía comprender y creo que él tampoco mucho le entendía; pero le contestaba de todas maneras.

Empezó a oscurecer, y la señora sin decir nada, se levantó y dirigió hacia la cocina y salió por una puerta trasera que comunicaba al exterior lateral de la propiedad.

Después de media hora de estar sentados, nos invitó a salir, tomó su rifle de aire comprimido, y salimos a internarnos al bosque casero, por así llamarlo.

Íbamos caminando, mientras ellos se metían y perdían en la selva. Me detuve, observaba hacia la inmensa casa abandonada. Abandonada por su

aspecto. Había algo extraño en esa casa y en el matrimonio. Lo cierto es que la casa me atraía y en vez de seguir el rumbo de ellos, me dirigí hacia la misma, uno de sus perros me seguía incansablemente a todas partes.

Me fuí acercando muy despacio, la casa se agigantaba a mi paso.. Me paré frente a la imponente puerta de madera, del siglo XVIII, tallada y conservada en buen estado. Me dije:- ¿si la puerta está así, cómo sería por dentro?.- La abrí lentamente e hizo ese ruido característico de chirriar por falta de aceite. Me asomé y al ver ¡No lo podía creer!. ¡Nada!. Vacía, porque creo que lo único en perfecto estado era la puerta principal, después estaba toda desvencijada y en muy mal estado. Entré, sentía mucho miedo y no quería cruzar la puerta, quería volverme con Mariano y el tipo aquel.

Había algo dentro mío que me insitaba a entrar allí, parecía tenebroso bajo esa noche cálida.- Y vaya que la noche tiene su misterio y da mucha imaginación.- Llegué hasta la mitad, si no me detenía, ¡me mataba!. No había piso en la planta baja, y quedé haciendo equilibrio, como si estuviera caminando encima de una soga de acróbata. El susto pudo más y logré mantenerme erguido y pude mirar hacia abajo, y creo yo, debía de ser el sótano, bien expuesto y visible la profundidad que desde allí se mostraba, de unos cuatro metros de altura, apróximadamente. Giré la cabeza alrededor mío y alcé la vista y no observaba nada en buen estado. Todo en ruínas, salvo el piso superior, y la escalera, en madera, semidestruída e inservible por partes. Me quedé observándola detenidamente, y gracias a la luz de la Luna que ingresaba por el hueco más amplio en el techo, aunque no faltaba todo. Veía el lugar y no comprendía por qué era tan importante para ellos, si esa casa era más una pócilga para las ratas, cucarachas ó cualquier alimaña que se moviese. Las telarañas colgando por todas partes , y entre el medio de la penumbra y por el foso se escuchaba un traquetear de pasitos ir y venir, que muy claramente delataban a las ratas...

De pronto, estando de espaldas y con la velocidad en la que sentí algo frío, fue como mis vellos de la nuca se erizaron. Instintivamente identifiqué que era un arma y al mismo tiempo que levantaba mis manos en pos de rendición, me fui dando vueltas muy despacio y sigilosamente, hasta ponerme de frente y ver quién era el que me estaba apuntando. Observé a la mujer del tipejo este blandir una escopeta de doble caño, no era el rifle que cargó al salir de su cabaña, y en ningún momento pude observar de dónde la había sacado, claro, supongo que Mariano sí lo hizo porque estaban juntos, a dónde ellos se dirigieron y yo me perdí....mis piernas temblaban del pánico y sudaba como un caballo después de una carrera. La vieja tenía el rostro más aterrador que jamás haya visto, no era la misma carita de señora mayor y anciana dulce de hace unos momentos. Me apuntaba desde mi espalda hasta llevarla al medio de mi pecho,sus ojos parecían salirle fuego y con un grito seco y fuerte, como

lleno de odio, dijo:

-¿Qué estás haciendo aquí, maldito intruso?.-

No sabía qué hacer, ni qué decir. Cómo si no supiera, ni recordara que había llegado junto a mi amigo, Mariano. El miedo estaba completamente invadiéndome.

-¡Contéstame, mocoso entrometido!. ¿Qué quieres usurpando esta casa?.- Seguía gritando la mujer y golpeándome con la punta de los caños del arma-.

No tenía donde ubicar tanto miedo y terror corporal, que pude replicar velozmente:

- ¡Nada señora!. Sólo es que me perdí y quería saber cómo salir...

En eso, levantó la escopeta y pasó de apuntarme en el pecho, para hacerlo sin pensar y sin titubeo a la cabeza. Cerré mis ojos y fruncí el entrecejo, y como niño asustado me encogí de hombros. Inmediatamente escuché la voz de mi amigo, y el tipo que también se hallaba allí, pero yo no podía verlo porque estaba a un costado fuera de mi ángulo de visión, en silencio, observando la situación y parecía dejarla actuar si Mariano no intervenía para quitarle la escopeta, ante todo eso, yo estaba creído que el hombrequito se encontraba con mi amigo y de alguna forma lo esquivó y estaba junto a su mujer, y con el arma puesta sobre mi frente.

Mi amigo, en un acto sin pensar ni mediar palabra alguna con ninguno de los dos, le quitó la escopeta y me tomó del hombro y me sacó velozmente de la casa. Mientras la pareja, se miraba de una manera extraña y muy cómplice. Nos siguieron hacia su morada. Cuando entramos, nos sentamos, y el tipo se acercó hasta el hogar para avivar los leños y acrecentar el fuego, para que no perdiese calor el ambiente. Se acercó y se sentó junto a nosotros y nos dijo que había una historia sobre esa casa. Y la señaló con el gesto de su dedo marcando el sentido en dónde se encontraba la vieja casona. y dijo:

- Les voy a contar todo lo que sé sobre ella.-Comenzó diciendo-. La casa es demasiado antigua, data de muchos siglos; pero no puedo precisar su época. Lo único que les puedo decir es: "El dueño de la mansión, salió de viaje y nos dejó al cuidado". Por eso no dejamos que nadie se introduzca en ella. Es nuestra promesa, dimos nuestra palabra y vamos a cumplir con nuestro amo. Él dijo que vendría y va a regresar.

Cada palabra que decía era terrorífica, estábamos ahí, solos, tan lejos de nuestros hogares.

Sólo pensábamos tener miedo y no lo demostramos. Solamente lo escuchamos.

Hablaban y actuaban de tal manera, que asustaban a cualquiera; pero son humanos y también son diferentes a los demás. Se calmaron, bajaron los decibeles y todo se tornó tranquilo. Nos invitaron a pasar la noche con ellos y aceptamos. Aunque no pude pegar un ojo en toda la noche.

Al amanecer regresamos cada uno a su casa.....

Con el tiempo me enteré que la policía había allanado una vivienda en las inmediaciones del barrio "El Carmen". Describían la casona rosa, en la cual habían encontrado un sótano oculto, detrás de aquella cabaña, dentro de él, hallaron restos humanos. Más tarde, pudieron identificar esos restos. Eran tres cuerpos:

Dos de ellos eran un hombre y una mujer; y el otro, de un hombre joven.

Supe que se trataba de un matrimonio, que había habitado la casa, ya hacía más ó menos, cien años. Lo más doloroso fue enterarme que los restos de ese joven eran de mi amigo, Mariano. Llevaban allí un período de un año y medio.

El juez ordenó derribar la cabaña y la enorme mansión, para así dejar avanzar la maleza en todo el territorio.

Pero nunca se habló ó detuvo a un matrimonio que viviese en ese lugar. Nunca más se habló, ni se investigó la muerte de mi amigo, quedando cerrado de esa manera el asunto.

Todos los meses, no importa el día, voy al cementerio a poner una flor en la tumba de Mariano; un día de Mayo, mientras me dirigía hacia allí, por la vereda de enfrente, los ví, caminando tomados de la mano, dirigiéndose al cementerio. A partir de aquel día, dejé de ponerle flores a la tumba. La mejor idea que tuve fue: "Escaparme de mi propio barrio...PARA SIEMPRE"!!!!....